

“Con mi obra busco que la gente piense, pero me da igual el qué”

GOYA: 'PERRO SEMIHUNDIDO'.
MUSEO DEL PRADO



Poco dada a prodigarse en público, la poeta **Anne Carson**, Premio Princesa de Asturias de las Letras 2020, visita España la próxima semana para impartir una conferencia en el Museo del Prado y dialogar con sus lectores en la Fundación José Hierro. Antes, responde con afilados y sutiles fogonazos a algunas preguntas sobre su obra

por **JORDI DOCE** y **ANDRÉS SEOANE**

La reticencia de la poeta y ensayista Anne Carson (Toronto, 1950) a las entrevistas es proverbial. Sirva de ejemplo esta frase: «Nace en Canadá y se gana la vida enseñando griego antiguo», que es la breve biografía que, por contrato, aparece en los libros de una escritora huidiza y desconfiada, celosísima de su vida privada, que lo máximo que concede es una charla por correo electrónico. En ella, sin embargo, se muestra paciente e inusual. Carson escribe siempre con minúsculas, frases escuetas, a veces cuatro palabras. A otras preguntas no responde, o advierte que el hilo de pensamiento sobre determinado asunto «ha terminado». Entrevistar a la poeta canadiense es un desafío a la expectativa de que cualquier escritor debe y quiere explicarse más allá de sus

libros. Sin embargo, ante la cercanía de su visita a España, se aviene a charlar con *La Lectura* sobre dudas, poesía y formas de entender la creación.

PREGUNTA. «Me interesan las personas que atraviesan las cosas», escribió una vez. ¿Podemos interpretar esto como una especie de poética o como su método de trabajo?

RESPUESTA. Todo ello, sí. La metáfora de *cortar* podría implicar penetración en la verdad, eliminación del exceso, o ambas cosas. Pero quizás soy demasiado aficionado a la economía del lenguaje. En su contexto original, esta cita hacía referencia a un artista llamado Gordon Matta-Clark, que cortaba casas reales por la mitad, así que expresaba mi admiración por la pura audacia del hombre.

P. ¿Cuáles son en su caso los límites entre la poesía y el ensayo? ¿Se trata de dejar que el tema vaya tomando forma y ver hacia dónde le lleva? ¿O el material impone la elección del género desde el principio?

R. Idealmente, la idea trae consigo su propia forma. No sé mucho sobre géneros. Aquí hay otra manera de pensar en esto: ¿qué pasaría si pudiera encontrar una manera de borrar la preparación, es decir, volver a la idea anterior a la idea, arrancar la forma verdadera mientras aún está húmeda? Podría ser una pausa entre género y género, entre palabra e imagen, entre pensamiento y movimiento, como un ciervo al anochecer que no estás seguro de haber visto. Está ahí simplemente. O simplemente desapareció.

P. ¿Qué fue lo primero que le atrajo del “perro” de Goya como motivo inicial de su charla?

R. La pintura representa una figura inusualmente inquietante (la del perro) y un mundo cuyo color es tan extraño (¿amarillo?) que requiere una explicación: ¿se acerca una tormenta? ¿Y de dónde viene o va esa línea horizontal inoperante, y por qué está ahí? Tantas preguntas, tantas dudas, me dieron la idea para un texto. Cada vez que miro a este perro me da por pensar muchas cosas diferentes que se mueven en distintas direcciones. Cada vez que miro a este perro pienso en la duda. Y cada vez que pienso en la duda me pregunto qué es, en realidad, pensar.

P. ¿Qué le ha impulsado a trabajar en entornos no literarios, colaborando con personas del mundo de la *performance* artística e incluso de la danza contemporánea?

R. «Actuar de manera que un centro no tenga sentido», dice Gertrude Stein hablando de cómo escribir con coherencia. Así que, inicialmente, tenía el deseo de no ser el centro de atención en el escenario. Pero luego, después de conocer a Currie [su marido el artista Robert Currie], comencé a desarrollar la conciencia de que las ideas son espaciales y escultóricas, además de textuales, y que de esa manera pueden volverse bellas de maneras muy diferentes. Quizás también sea más sugerente. Un ejemplo reciente es mi conferencia en el Prado de la semana que viene, que se titula *La duda*. Estaba trabajando en el texto el año pasado en Islandia cuando recibí una invitación para montar una exposición en una galería de arte con una artis- ▶



► ta local, Ásta Fanney que es amiga mía. ¿Por qué no llamar también a este programa *Hesitation* («Hik» en islandés, «duda» en español) y ver qué ángulos inesperados del tema se pueden descubrir en tres (¿cuatro?) dimensiones. Entonces hice algunos dibujos, ella hizo algunos videos y una escultura, grabamos un diálogo para reproducirlo (al revés) en el espacio de la galería. ¿Quién sabe qué pensará la gente al verlo? Pero pensarán y eso es lo importante, lo que busco con mi obra.

P. ¿Qué es más gratificante para usted, enseñar o escribir? ¿Prefiere un buen lector o un alumno que evoluciona?

R. El intercambio de energía parece más honesto, más razonable, con un estudiante. Es decir, intercambiamos tipos de trabajo. Con los lectores, todo puede derivar hacia el *fandom* con demasiada facilidad. Y el equilibrio de poder es peculiar. Quizá por eso prefiero la enseñanza, aunque a veces pienso que enseñando me vuelvo más animal, más sociable. ¿Es eso bueno? Hoy en día somos animales solitarios, lo que parece una paradoja. Por otro lado, no tengo mucho que decir la mayoría de los días.

P. En el mundo actual, donde la poesía o la filosofía pierden terreno, se debate mucho sobre el valor de los clásicos que usted enseña. ¿Qué podemos encontrar en ellos?

R. Homero habla de los seres humanos como si estuvieran en el tiempo, de espaldas al futuro y de cara al pasado. Y lo hace debido a que todos los preceptos y precedentes y ejemplos de dignidad que necesitamos para vivir nuestra vida se encuentran allí, en el pasado. La vida no es más que un intento por atrapar lo que se va, lo que fluye irremediamente, como el tiempo o las ideas. Cuando tu pensamiento está quieto, pensando lo mismo que siempre has pensado, bien podrías estar muerto... La vida sucede cuando tu pensamiento se mueve.

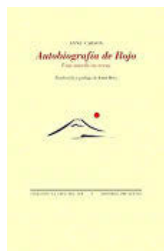
P. ¿Qué queda de aquella adolescente que descubrió simultáneamente el griego antiguo y la poesía de Safo en una librería?

R. Ni una pizca. Todas las moléculas cambian cada día. **L**

Una casa contra la intemperie

Adolescente deslumbrada por el griego, **Anne Carson** ha construido un personal y rico universo literario

por **JORDI DOCE**



ANNE CARSON
AUTOBIOGRAFÍA DE ROJO
Traducción de Jordi Doce.
Pre-Textos. 270 páginas. 27 €



ANNE CARSON
DECREACIÓN
Traducción de Jeannette L. Clariond.
Vaso Roto. 368 páginas. 20 €

No es mucho lo que Anne Carson nos ha contado de sí misma, pero en ese poco está siempre su descubrimiento del griego antiguo: «La visión de las dos páginas yuxtapuestas, una de ellas un texto impenetrable, pero de gran belleza visual, me cautivó y compré el libro. Al año siguiente [nos mudamos], pero lo que me salvó fue que en el instituto había una profesora de latín que al saber de mi interés por el griego se ofreció a darme clases. Le debo mi carrera y mi felicidad». La joven Carson descubre un texto ilegible pero hermoso que despierta su curiosidad, el afán de entenderlo o desentrañarlo, pero manteniendo la sorpresa primera. La adolescente quiere a la vez comprender y extrañarse, habitar y sentirse fuera, extranjera. Para alguien sin raíces, condenada a nomadear por pueblos anodinos, la lengua griega es una segunda familia, la casa que la protege de la intemperie, y ella misma refuerza el vínculo al escribir que «cuando viajas por las palabras griegas, tienes la impresión de estar entre las raíces de los significados, no arriba en las ramas [...]. Son palabras puras; las palabras originales».

Todos los libros de Carson buscan recrear esa experiencia juvenil de estar ante un texto enigmático, quizá «impenetrable», pero de gran belleza visual: un texto que despierta la curiosidad ajena y a la vez la rehúya. Libros que borran las lindes entre géneros y se mueven libremente por ese delta marino donde confluyen poesía, fragmento, ensayo, narración y hasta lo acadé-

mico. Libros que muestran los anillos de su despliegue o confiesan sus errores... Así *Autobiografía de Rojo*, que surge de un fracaso: su intención era escribir una novela estándar, pero el resultado «era muy denso, muy pesado. Así que pensé, ¿por qué no romper un poco estas líneas y convertirlas en versos? Así quizá sean más ágiles y elegantes». El texto final es un híbrido inclasificable, la narración a saltos de un joven inadaptado, «solitario entre hermanos», en la que percibimos la huella del mito.

Los libros de Carson pueden dar cierta idea superficial de revoltijo, de cajón de sastre, pero, como dice el Polonio de *Hamlet*, «hay método en su locura». No hay dos iguales, porque cada uno deconstruye la obsesión inicial en múltiples ángulos de estudio: si *Decreación* parte de su interés por la mística negativa de la renuncia y el retraimiento –desde la monja medieval Marguerite Porete a Simone Weil pasando por Beckett y Antonioni–, *Nox* es un canto desolado a la memoria de su hermano, muerto por sobredosis en Ámsterdam tras cortar toda relación con su familia. *Hombres en sus horas libres* explora las correspondencias entre el mundo clásico y el tiempo de la modernidad: Virginia Woolf charla con Tucídides, Lázaro y Antígona se mezclan y pasean con Tolstoi y Artaud, y hasta leemos el diario de una profesora que adopta el aspecto de Catherine Deneuve y se enamorisca de una alumna mientras explica a Safo...

Ironía, subversión, lucidez, humor irreverente... Pero también un enjambre de emociones a ras de piel –quiero decir, a ras de texto–, de cautivadora sinceridad, una búsqueda reflexiva de sentido por medio del arte, la historia y el pensamiento. La resulta es una casa de papel donde nunca han faltado lectores cautivados. No se asusten si al principio los muebles parecen fuera de sitio o las lámparas tardan en prender. Hay que insistir, perseverar un poco, y entonces se hace la luz. **L**